



AÑO I.

Oviedo 21 de Agosto de 1887.

NUM. 23.

SUMARIO: *Advertencia* — *Triste realidad*, Oyaneb. — *Desde Sama de Langreo* (conclusión), Patchuli — *SECCIÓN DE VARIEDADES* (continuación), E. Conde y Sirvent. — *Una lettre*, Juan Tenorio. — *Semblanzas*, .. — *A Feliciano N. Espral* (Soneto), Patchuli. — *BEMOLES Y SOSTENIDOS*. — *Anuncios*. — *Folleto*.

ADVERTENCIA.

Por causas imprevistas, no puede publicarse hoy la caricatura que teníamos dispuesta.

TRISTE REALIDAD.

Pues, señor, harto ya de ver dar saltos y piruetas á una veintena de parejas, de oír *cencerrear* á miles de instrumentos de todas clases y formas, que destrozan el tímpano del oído hasta el del sordo; de oír en los templos del dios Baco los *salmos* que á voz en grito entonan los adoradores de dicha divinidad; de oír la risa del estúpido y no estúpido, de oír el ruido acompasado y monótono que producen docenas de mandíbulas que con ánsia devoran confortable merienda; harto en fin, de tanto ruido y algazara como produce en días de romería una parte del género humano, me fui poco á poco alejando del lugar de la fiesta hasta ir poniendo fuera del alcance de mi oído ese rui-

do infernal, mil veces más molesto que el que produce una turba de inmundos insectos

Caminaba conversando interiormente sobre lo frívolo que son las diversiones, cuando vino á refrescar mi calenturienta cabeza la brisa del vecino mar; entonces levanté la cabeza y cual camello en el ardiente desierto que olfatea la cercana fuente donde ha de sepultar su seca boca, aspiré con ansia una pequeña parte de la saludable brisa, al mismo tiempo que apresuraba el paso cual atraído por un imán.

Llegué, pues, á la orilla del mar y sentado en la cumbre de una pequeña roca me puse á contemplar el Océano.

¡Oh! ¡Qué sublime y grandioso es el espectáculo que ofrece el mar! ¡Cuán diverso es el contraste que existe entre las dulces emociones que recibe el alma enveltas en la refrescante brisa del mar, y las perniciosas y mortíferas emociones producidas por el bullicio terrestre! ¡Con qué anhelo seguía mi vista las suaves ondulaciones que producía el viento en la gran masa líquida! Largo rato estuve contemplando aquellas ondulaciones que, después de elevarse sobre su nivel ordinario, catan indolentes sobre las cercanas playas, unas ó sobre las rocas de la costa otras, quebrándose, al caer en copos de blanca espuma que lamian tristemente el círculo que les presentaba la parte sólida de nuestro planeta.

Extendiendo más mi vista sobre la superficie líquida descubrí deseminadas unas cuantas barcas pescadoras, ocupadas en la ruda tarea de la perca.

Cuando más entretenido estaba viendo las débiles barquillas, noté que sus tripulantes recogían los trastos de pesca y se apresuraban por alcanzar la costa distante algunas millas. Yo desde mi atalaya separé la vista del Océano clavándola con insistencia en el espacio para interrogarle sobre lo que estaba viendo; al principio nada pude descubrir en el espacio que me indicase la causa, mas después de cierto tiempo percibí sobre el horizonte una pequeña nube, que cada vez aumentaba mas su masa extendiéndose por el espacio. Comprendí entonces la causa que obligaba á aquellos infelices marinos á abandonar tan inesperadamente la pesca. Se preparaba una tempestad. Así era en efecto. La pequeña nube fué extendiéndose cada vez mas por el espacio, aguijonada por un viento recio, que mas tarde se convirtió en huracanado.

Cuando fijé mis ojos otra vez en el Océano, éste había cambiado de aspecto. Las suaves ondulaciones se habían convertido en verdaderas montañas líquidas, que pugnaban por confundirse con las nubes, cayendo, después de un inútil esfuerzo, sobre su lecho bramando de coraje. Busqué al punto con la vista las frágiles embarcaciones; al fin las ví luchando con inusitado esfuerzo contra el enfurecido Océano que, á cada paso que avanzaban, se les presentaba mas terrible y amenazador. Después de heróicos esfuerzos consiguieron ganar la orilla: ya iba yo á dar gracias á Dios por haber salvado á aquellos bravos marinos del furor del Océano, cuando descubrí otra pequeña embarcación, cuyos tripulantes luchaban á brazo partido por ganar la ya cercana costa, donde ya descansaban sus felices compañeros.

Larga y terrible fué la lucha que sostuvo esta débil embarcación con el irritado Océano, hasta que éste tal vez cansado de jugar con su presa, se abalanzó sobre ella haciéndola zozobrar en un santi-amen.

No sé lo que sucedió después. Mis ojos se apartaron de aquel sitio horrorizados con el terrible espectáculo que acababan de presenciar.

Solo después de un corto rato ví que el mar iba campando su ira, satisfecho quizás con la inocente presa que había hecho. Nada descubrí en él sino un punto oscuro flotante, que al momento comprendí era la débil embarcación en donde momentos antes se agitaban seres humanos.

Dirigiendo mi vista hacia la costa descubrí

en ella un grupo de seres, en su mayor parte niños y ancianos que, arrodillados en la dura roca y chorreando agua por sus pobres vestiduras, elevaban al cielo una sincera plegaria en honor de haberles salvado la vida y por el alma de sus desgraciados compañeros, cuyos cuerpos reposaban en el fondo del Océano, ó tal vez en el vientre de algun mónstruo marino.

Yo, siguiendo el impulso de mi corazón, me postré tambien de hinojos, balbuceando mis labios una oración por el eterno descanso de aquellos infelices marineros, que acaso dejaban en la mas triste horfandad á inocentes seres que no cesarian de pedir pan á su desgraciada madre, que falta de recursos tendrá que ir mendigándolo de puerta en puerta, de donde será rechazada mas de una vez, por gente soez incapaz de comprender, cuando se halla en la opulencia, la verdadera miseria humana.

¡Ah! Bien dicen que no existe felicidad en este mísero mundo. Unos derrochan en frívolas diversiones una parte no pequeña de su capital, sin tener en cuenta que existen en el mundo infelices seres que no teniendo que comer para vivir andan enfermizos y hambrientos sin encontrar quien les tienda una mano amiga que les sostenga en este mundo.

¡Como ha de ser! Acatemos los designios de la Providencia.

Oyaneb.

Avilés, Agosto 87.

DESDE SAMA DE LANGREO.

(CONCLUSIÓN.)

El haberme retirado la noche anterior mas tarde que de costumbre, ó tal vez el haber cometido algun escesillo me hizo pasar una noche de insomnio y desperté algo atolondrado ó mejor me hicieron despertar las bombas reales, cuyo estampido vino á herir el tímpano de mi oído, á las cinco de la madrugada.

Estaba medio adormilado y no recordaba las diversiones que para ese día se preparaban tanto que, me puse escitado y con una celeridad pasmosa, me preparé para unirme á las filas de mi jefe.

Figúrate querido lector por donde volaban mis pensamientos que empecé á exclamar en alta voz.

¡Mi cartuchera! ¡Mi fusill!

¡Ah! ¡Ahora, ahora, veré enarbolado el hermoso pabellón!

¡Ahora ahora! y bajo la escalera precipitadamente cantando la Marsellesa.

Aux armes citoyens

Formez vos bataillons

Marchón Marchón etc.

¡Cual no seria mi desesperación, caro lector, al ver que algunos de los traseuntes se reían á mandíbula batiente de mi y que por lo bajo decían.

¡Será posible!

¡Estará loco!

Me retiré sigilosamente; separé de mi cuerpo todos los atavios de guerra y maldige una y mil veces, al cohetero. á las fiestas y hasta el... la banda de música.

* * *

En las Consistoriales, á las doce se repartieron los premios á las niñas y niños mas sobresalientes del concejo; diplomas honoríficos á los profesores y mientras se amenizaba este acto, la banda tocaba escogidas piezas, dando fin á tan solemne espectáculo el Orfeón Mierense que tantas simpatías alcanzó entre los Langreanos. Fuimos despedidos con infinidad de fuegos de artificio, retirándose cada mochuelo á su olivo.

No me es posible vuelvo á repetir, reseñar todo lo que pasó la tarde de tan divertido día, ni los obsequios que al Orfeón le tributaron y del que todos nos hallamos sumamente agradecidos, sin que dejemos de comprender que, bien merecían mas de las mil pesetas que según ajuste se les dieron, pero... Amigos, Mierenses, lo presupuestado no dió para mas

—Con esto y lo visto, pasemos á otra cosa.

* * *

No hay duda, no la puede haber, yo creo, que para que ningun detalle pasase desapercibido era preciso que la mujer (*ó mi padrino*) fuese la revistera; por que las mujeres todo lo ven, todo lo critican, cortan trajes como vulgarmente se dice, á todo bicho viviente. ¿Habrá cortador Parisien que las iguale?

¡Quia! ¡Ni por asomo! No hablo en general bellas mujeres; sé que hay excepciones.

A veces obligan á ser curioso á uno; (en algo me habia de parecer á mi padrino) Pasaba yo por el campo y noté que en un grupo de unas cinco ó seis pollas, estaban cortando un traje á una amiga. (Ya se me figura oír á Palique exclamar. ¡A pillón! ¿conque tienes amigas? Bueno, bueno.)

—Que te parece; (decía una de ellas).

No le dará vergüenza bailar, á esa, cuando apenas hace veinte meses que falleció su esposo? Hace catorce que Papá murió y apenas me atrevo á ver bailar.....

—Y mientras esto decía, yo exclamaba para mis adeniros.

Celos atormentan

Mi corazón etc,

¡Vano empeño! Quería no estenderme tanto, antes de hablar del baile y la pluma se me opuso y venció: démosle gusto por un momento.

Abundaron en ese día infinidad de fervientes adoradores de Baco, se veían algunos que ni sentían ni pensaban no tenían voluntad propia, se movían automáticamente y solo brotaban de ellos carcajadas y gritos inarticulados.

NOTA. No te extrañe querido amigo que mi correspondencia de hoy sea indiscreta, tan voluble como la ex-novia de Churruca y que no se ponga de acuerdo con la gramática; fué hecha á vuela pluma.

EL BAILE.

El salón de sesiones del Ayuntamiento era el destinado para baile, y según programa que

se cumplió estrictamente, estaba anunciado para las doce (de la noche). Antes de esa hora me dirigí paulatinamente al sitio mencionado.

Efecto sorprendente y maravilloso nos presentaba el salón; se eclipsaba la vista al contemplarle tan decorado por tantos y tan angelicales rostros; me hallaba extasiado admirando tan hermosa decoración, cuando la música nos anunciaba que la hora de rendir culto á Terpsicore se aproximaba.

Infinidad de pollas lucían sus elegantes cuerpos, sus encantadores rostros, sus bellas y seductoras formas. Nada, si te digo, querido Palique, que era más parecido que á baile, á un jardín de hermosas y variadas flores.

¡Todo niñas bellas!

¡Qué elegantes y embriagadoras!

¡Cuánta gente de ambos sexos!

¡Qué impresiones de satisfacción..... y de desengaños algunas!

¡Ay! Aquello era gozar, aquello (como diría Churruca) era (en cuanto á la profusión de belleza) superior á un harén Salomónico.

Los sonidos de los también manejados instrumentos, aquel continuo vaivén y las seductoras miradas de tanto querubín, producían mareos y obligaban á tomar parte de la algazara, que fué general.

La banda de música entonaba excelentes piezas de su abundante repertorio, con arrebatadora armonía; las parejas con acompasado movimiento y rápidas vueltas cruzaban de extremo á extremo el salón y yo desesperado por no saber bailar el Vals, fuí á compartir mis penas con algunos amigos al ambigú.

En el baile me volví un curioso de siete suelas, como vulgarmente se dice, no sé si sería por practicarle, ó por qué, el caso es que me gustaba atender á las parejas inmediatas para coger palabras amorosas al vuelo. (Llámenme curioso si les dá la gana.)

Me parece haber oído (no sé si me equivocaré), parte de una conversación que me agradó.

—¡Oh! Si esta noche se prolongase tanto como las del polo! Que felices seríamos; y decía él, mientras se arullaban ambos como jadeantes palomas:

—Dejemos el baile, separémonos sigilosamente.

—Ven, hermosa, acerquémonos á aquel aislado balcón donde hablaremos de nuestro amor, ven, ven á mis brazos y..... otras halagüeñas frases que pesado sería el transcribirlas.

Allí, allí, amigo Palique, era preciso tener el corazón de alcornoque para no sentir las santas emociones del amor; pero esas escenas de la vida duran poco, llega el siguiente día y el jaleo desaparece, empezando á tomar incremento la calma que me hastía y aburre.

Las jóvenes que más descollaban y lucían sus maravillosas dotes en el baile eran, entre las pocas que recuerdo, las señoritas: Asunción y Catalina Sampil, Vicenta Cienfuegos, Leonor Roza. Leoncia y Elvira Gonzalez Jové, Julia y Paquita Robles, Salustiana Miranda, Encarnación Gonzalez, Leonor Hévia, Arman, Amelí, Palacio, Sanchez, Vazquez, Zuazua, Castaño, Alonso, Argüelles, Pumarino, Nart, Nespral, Riaño, Meana, Molleda, Ciaño, Cien-

fuegos (Amada), Carbayeda, La Torre é infinidad de elegantes y hermosas pollitas en embrión, y en flor muchas, que siento no poder recordar.

El crepúsculo (matutino) nos anunciaba que aquella alegre noche, estaba á punto de espirar para resucitar tal vez en el futuro año.

¡Quién sabel!

Ya se iban adormeciendo y enfriando las pasiones, los ánimos se iban apagando y la gente empezó á abandonar el salón al penetrar los primeros albores del día; pero repentinamente renacen con ímpetu.

El Orfeón y la banda fijaron como sitio de despedida la plaza de la Constitución, tocaron los músicos y el Orfeón cantó y al terminar cada pieza solo se oían aplausos y vítores de pueblo á pueblo.

¡Viva Mieres! ¡Viva Samal!

Y..... colorin colorado, esta reseña se ha acabado.

¡Adios con la colorada, amigo Palique!
Hasta otra se despide,

Patchuli.

Sección de Variedades.

POR E. CONDE Y SIRVENT.

UN VIAJE EN DILIGENCIA.

(Continuación.)

II

—Usted me perdonará, amigo mio, si le molesto, pero me es imposible continuar el viaje sin comunicarme con alguien. Tengo el don de la sociabilidad tan arraigado en mi alma, que moriría de seguro á los pocos momentos si no encontrase un interlocutor tan amable como usted.

Mi hombre en tanto que escuchaba el discurso, se frotaba los ojos y me miraba con aire de escama. Al fin abrió la boca y dijo; conque dice usted.!

—Nada, amigo mio, que deseo hablar.

—Conmigo precisamente?

—Si señor, con usted.

—Pues hablemos, caballero, hablemos, pero antes será preciso hacer lastre, por aquello de que de la panza sale la danza y no hay por hombre que sea, que le salga bien un negocio si tiene el estómago vacío.

Para mi no hay poesía, ni ciencia, ni arte, ni nada en el mundo que no deba su inspiración al olorillo de una mesa bien servida... hasta el amor, caballero. hasta el amor para mi es un producto del estómago manifestado en el individuo segun la fuerza motriz que producen en él los alimentos mezclados con el vapor del vino.

Esta para usted será una teoría absurda, sin cabeza ni piés. pero qué quiere usted, aunque

joven, soy hombre de experiencia. Tengo ideas propias por lo menos y eso es algo. No crea usted tampoco que desconozco principios y teorías, he leído mucho y despues de leer tanto, me he convencido que la humanidad está limitada á tener cinco sentidos nada más y de los cinco, admito el cuarto, que es el único que se halla en armonía con mis principios, sofisticos si V. quiere, pero principios al fin. Pruebe V. esta butifarra que es capaz de volver á resucitar á Lázaro y, después continuaré hablando de mis teorías.

—Arrepentíme bien pronto de mi resolución por haber tropezado con un charlatan sempiterno, pero ya la cosa no tenía remedio. Continuó mi buen estudiante con la boca llena.

—Ha de saber V. que soy una enciclopedia ambulante. He traducido los clásicos latinos, soy poeta, pintor, autor dramático, músico, naturalista, nonozco las lenguas vivas y..... ¿Pero no come V. butifarra?

—Estaba pendiente de lo que V. me decia.

—Ah! ¿Se admira V.? Nolo extraño.

Vivimos en un país «sine qua non». Aquí no se aprecia el mérito. ¡Pásmese V!

Treinta y cinco comedias he presentado y no he podido conseguir que una sola se ponga en escena.

—¿Y piensa V. que en Oviedo....?

—¡Qué locura! Voy buscando la influencia de un tíõ para ver de hacerme hombre á su sombra.

Perece ser que le han hablado de mi mérito y quiere conocerme de cerca.

Otra butifarra, caballero, que están diciéndo comedme.

—Y V. tecta algún empleo?

—Sif, he sido de todo. Mire V. siendo dependiente de una barbería y estando preocupado con una traducción de Ovidio, me quedé con lo nariz de un parroquiano entre los dedos, lo cual me salió dos meses de cárcel.

Siendo memorialista y escribiendo en el mismo momento una instancia al Ministro de la Gobernación para un asunto de un salva-guardia y una carta amorosa á una viuda verde, cambié los papeles y le mandé al ministro la misiva capaz de ablandar las piedras y la instancia á la viuda; lo cual me produjo un descrédito tal, que tuve que abandonar la profesión.

Posteriormente y ejerciendo la de una escuela, de la cuál era pasante, distraido con una traducción de Horacio á los Pisones, por zurrar á un muchacho di al maestro entre oreja y oreja tal disciplinazo, que me costó la torta un pan. En fin, caballero, fui empleado del Gobierno, comerciante, cajista de una imprenta,

ayuda de cámara, corista del teatro de Capellanes de Madrid, sacristan de San Luis, mozo de café, cochero y estudiante de medicina que es lo último que he ejercido. Le parece á V. que con todos estos méritos no he de ser capaz de ablandar el corazón de mi tío, por más que este tío sea canónigo?

—¿Quién lo duda? En cuanto V. le relate su historia ha de conmoverse y.....

—Oh! en cuanto á eso..... estoy seguro del éxito.

—Pero tiene V. una cosa en su perjuicio. Esas ideas que ha poco ha manifestado V. y que estarán en abierta oposición con las del tío.....

—No lo crea V. Sé hacer toda clase de papeles. De algo me han de haber servido las escenas y tramoyas en que tomé parte activa.

Una humildad á prueba de bomba, unos cuantos latinazos á tiempo, una sobriedad aparente, etc., etc. y lo conquisto enseguida.

Aquí llegábamos de nuestra conversación á punto que la diligencia hizo parada.

Con este motivo suspendimos el diálogo, se despertaron los que dormían y nos encontramos en la Pola de Gordón, donde había una posada capaz de propinarnos algo que no fuera fiambre, con cuyo motivo echamos pié á tierra todos los pasajeros, que cada cual tendría necesidad de hacer algo por su cuenta y me encaminé con mi buen estudiante á la cocina en la cual ardía un fuego refrigerante que agradecemos, pues el fresco de la noche se dejaba sentir demasiado.

(Continuará).

UNE LETTRE.

Sr. Director de *El Eco*.—Mi querido director:—con el respeto mayor—que debo á un ser tan enteco;—esta carta le dirijo—que aunque escrita á mi manera,—ha de gustarle de fijo— ¡Clarol! ¡Cómo si lo viera!

Entro en materia advirtiéndole—que yo no acostumbro á hablar,—aun en carta familiar,—de las cosas que no entiendo.—Usted, director querido,—con la mejor intención,—á defender se ha metido—á Oviedo y su población.—Y de consumos hablando—ya por escrito, ya á voces—dice usted cosas atroces—y está usted disparatando.

Nos pregunta con candor—si se puede registrar,—á distancia regular—del fielato? Sí, señor—si la cosa es más sencilla—para el mejor administro,—puede efectuarse el registro—muy lejos de la casilla.—Decir todo lo contrario—es tirarse la gran *plancha*—y hacer el papel precario—de «Quijote de la Mancha.»

Siendo usted hoy concejal—pregunta quien ha pedido,—el callejón concedido—en la calle del Rosal.—Contestar con cumplimiento—sa-

brá mejor que LA TUNA,—usted que no pierde una—sesión del Ayuntamiento.—Me pone usted en un tris—pero escuche la verdad:—lo pidió la sociedad—*Los Amigos del País*.—Y por palabras que un día—á usted mismo le escuché—debe de haber sido usted—quien nos dió la travesía.—Porque á juzgar por el modo—que habló en la conversación—el maldito callejón—le dió usted todito..... todo—supongo no lo habrá dado—sin tomar sus precauciones—porque tenga condiciones—para el objeto adecuado.—Pues no es bueno que se aguarde—el ver si tiene estrecheces;—que por no correr á veces—se suele llegar muy tarde.—Con que acháquese usted el mal—de que nos sea gravoso—el *callejón asqueroso*—de la calle del Rosal.

Usted cuyas intenciones—(que no dudo serán tiernas)—no son las de las modernas—cultas civilizaciones,—dice entre chistes felices—que al que vaya á reclamar—no se qué, le pueden dar—con la puerta en las narices.—Y yo no sé en que corrillo—Pude llegar á entender—este diálogo sencillo.—«¿Y qué se le puede hacer?»—«Cortar la puerta en astillas—por arriba y por abajo—y se puede sin trabajo—calentarle las costillas.»—Este hombre que atemoriza,—ó quiere espantar el frío,—ó prepara una paliza—*de padre y muy señor mio*.

Y ahora, siguiendo opiniones—que de apuntar me cuidé,—dicen que no guarda usted—ciertas consideraciones.—Y diz que en mas de un momento,—parece que usted ha vivido—en un oscuro convento—ó en un sitio parecido.—Dicen que si con alguien—tiene usted algunas cosas—se venga en las gacetillas—y eso, amigo, no está bien.—O es usted muy enfadado—y terco á carta cabal,—ó es usted muy *animoso*—y muy galante y *formal*.—La política raquítica—de sus actos conocidos,—deja por siempre *partidos*—sus partidos en política.—Esta poca consecuencia—le deja muy mal parado,—porque en el mismo pecado—llevará la penitencia.

Sé que por ganar la gloria—que hoy ha llegado á perder—se empieza usted á entender—con *La Cruz de la Victoria*.—Y le diré á usted en confianza—que le perjudica hoy día—esa cobarde alianza—del papel de sacristía.—Porque entre esa coalición—se elevará de seguro—un objeto muy oscuro—de la forma de un *morrión*.

Con que á ver si rompe la—liga de apellidos vanos,— y se dedica usted á—defender á sus hermanos.—Porque esto es lo que hacer debe—un periódico simpático—que por lema propio lleve—el de «Diario democrático.—Y así hará al mundo notorio—su valor y sensatez,—su amigo, que hasta otra vez—se despide

A FELICIDAD N. ESPRAL.

Soneto.

Felicidad, Felicidad, hermosa
está mi corazón entusiasmado
al contemplar tu cutis nacarado
y..... tu mirada alegre y candorosa.
Cuando veo tus labios color rosa

y contemplo tu pié tambien formado...
y en fin, cuando te miro embelesado
yo te juzgo, la jóven más dichosa.

Felicidad, desde el risueño día
que tus encantos y tus gracias ví
sufro tan solo triste mi agonía
que de fijo me dieras ese sí,
si supieras lo mucho vida mía
que está por tí sufriendo

Patchull

SEMBLANZAS.

I.

Labios tiene María
como la grana,
frescos cual el rocío
de la mañana;
y su sonrisa
por ellos lenta vaga
como la brisa.

Es como el azabache
su cabellera;
fina, lustrosa, y brilla,
de tal manera,
que de seguro
cualquiera cree que fuera
ébano puro.

Tiene tambien la niña
negros sus ojos,
brillantes si conserevan
justos enojos;
y su mirada
por arqueada ceja
está velada

Es Maria espa-ñola
de sangre pura;
su ardiente mirada
no tiene cura;
pues á su vista
no puede haber un hombre
que se resista.

La niña, que es objeto.
de esta semblanza
que sea avilesina
ya bien se alcanza;
pues esta villa
solo puede ser pátria
de tal chiquilla.

Oyaneb.

Avilés y Agosto de 1887.

II.

Un mal praviano seria
Si dejára por pereza
De ponderar la belleza
De la praviana María
Es esta chica un portento
Al piano; es rubia y bella.
Y por eso van tras ella
Rondándola mas de ciento;
Son muy azules sus ojos
Tiene tan fina la cara

Que vamos me declarara
Si cumpliera mis antojos.

III.

Es la muy bella Juanita
Muchacha de quince Abriles,
Tendrá galanes á miles
Porque es su cara bonita.

Su nariz es agüileña
Sus labios como la grana
La llaman *La valenciana*
En vez de la Madrileña.

Es muy fina y muy amable
Y por muchas condiciones
Hoy roba los corazones
Y es una niña envidiable.

Serafin.

Bemoles y sostenidos.



Señor Alcalde: No supo V. E. proveerse de Inspector municipal, porque si hubiese nombrado al Sr. *Espárrago* ó á su *microscópico* hermano, quedaría un sillón de los de á onza desocupado, por incompatible, y al propio tiempo sabría por conducto del mismo cuanto importaba la *asquerosa calleja* que comunica al mercado del 19 de Octubre y los vecinos que la pidieron.

Porque aquellos señores deben estar muy atrasados de noticias á pesar de sentarse en los sillones que tanto atacaron cuando no podían ocuparlos.

Aquí de la sirvilleta de *Espárrago*:

«Nuestro sistema no es el sistema del pastel, pues antes romperíamos la pluma que dejásemos de llamar á las cosas por su nombre.»
Y ahora que arda Troya.

* * *

A las fiestas de las Caldas y romería de San Claudio, concurrió muchísima gente, reinando en ambos puntos el bullicio y la algazara en medio del orden más completo.

La banda de música de Trubia, dirigida por la inteligente batuta de D. Andrés Sanchez, fué la encargada de dar mayor brillo y lucimiento á las mencionadas fiestas, mereciendo muchos y justos aplausos en las difíciles piezas que ejecutaron.

Sea enhorabuena.

* * *

En nuestro último número, decíamos, refiriéndonos á nuestro colega *El Arco Iris* de Gijón:

«Le deseamos mucha vida y pocas desazones.»

O lo que es lo mismo, que no les sucedan los percances que a nosotros nos han sucedido.

«Y sobre todo mucho brillo y mucha luz, que bastante FALTA HACE».... al público, señores; pues en el caso contrario hubiéramos dicho LES hace.

Quedamos en que no cabe sátira ninguna.
* * *
Al Eco: ojo con las costillas.... ó los lontes, porque ese vecino que pincha á las bacas por debajo, muy bien pudiera y PUEDE pinchar un débil *esparraquito*, y también dos.
* * *

Parece que en algunas casillas de esta ciudad, arman los matuteros grandes alborotos, con no poco escándalo de algunos pacíficos vecinos.

La autoridad debe poner todos los medios que estén de su parte para remediarlo, pues á los guardias de consumos les contestan á pedradas.

El Eco que anda oliendo lo que pasa por los consumos para denunciar puras *majaderías*, no dá cuenta de esa multitud de hombres, mu-

jeres y niños que hácia la casilla de Santullano alteran el orden durante varias noches consecutivas.

¿Será partidario del pastel.... de cebada?

Solo digo con aquella de la *Gran via*:

«Por lo de la cebada.... ¡Puede!

* *

Extraña á todos, el silencio, que guarda la prensa de Gijón respecto á la desgracia ocurrida, el domingo último; en la playa de San Lorenzo.

— 56 —

- FEL. Por ser demasiado directa.
BAR. Señorita, al pan debe llamársele pan y al vino, vino.
FEL. Y por esa razón á esa indirecta debe dársele el nombre de...
BAR. Decir la verdad en la cara al mismísimo lucero del alba. (Campanilla).
FEL. ¡Ay Dios mío, es él!
BAR. El?
FEL. Ve á abrir y no te marches de aquí
BAR. Señorita no marchándome de aquí es imposible que yo abra.
FEL. Nunca has de comprender...
BAR. ¡Ay! ya caigo.
FEL. Pero, en el suelo, nunca.
PAB. *Vendrá muy elegante. Viste levita, sombrero de copa alta y guantes.*
Salud mi querida Feliciano; cómo estás?
FEL. (Mirándole). (No me es posible olvidar á este joven.) Sigo bien, y tú estás bueno?
BAR. (Señorita mas carácter.)
PAB. Muy bueno gracias.
BAR. (Cuánta finura me gasta el dante.)
PAB. He tardado mucho en venir ver-

— 57 —

- BAR. No señor, ha tardado usted muy poco (si no volvieses no se perdía nada.)
FEL. Ya te esperaba con impaciencia, por mas que temia vinieses y encontrases á mi tío en casa.
BAR. (Señorita mas carácter).
PAB. Pues hace media hora que estaba esperando á que tu tío saliese.
FEL. Has visto salir á mi tío?
PAB. Ya lo creo. Y por cierto que atravesó la calle con una velocidad pasmosa, parecía que llevaba algun diablo metido en alguna parte del cuerpo.
BAR. ¡Jesús! qué barbaridad. Usted está condenado.
PAB. Tienes razón Bárbara, parece que estoy condenado á no ver á tu señorita hasta que á su tío se le antoje.
¡Ay! que desgraciado soy. (Llorando.)
BAR. ¡Ay! que desgraciado es. (Remedándole.)
(Anda que te den morcilla. Tu no puedes ser bueno aunque lo mande el mismísimo lucero.)
FEL. Pablo no te aflijas, mañana será otro dia.

— 60 —

- AND. Tu siempre la misma.
BAR. Justo.
FEL. Pero tío díganos usted...
AND. Que torpes sois. La lotería.
BAR. Qué lotería?
AND. Que me ha tocado.
FEL. ¡Ah!
BAR. ¡Ah!
FEL. Y la sortija?
AND. Quien diablo se acuerda de eso. Qué hora es?
FEL. Las cuatro.
AND. Pues ya te puedes ir preparando para ir á recibir á tu futuro esposo.
FEL. Llega hoy?
AND. A las cinco. De manera que no hay tiempo que perder.
BAR. ¡Oh! felicidad.
PAB. (Asonando la cabeza.) ¡Oh desgracia. (Campanilla.)
AND. Bárbara?
BAR. Señor.
AND. No has oído?
BAR. Allá van. (Sale á abrir.)

De los periódicos de la capital, el único que trató el asunto con algún interés fué nuestro apreciable colega *El Carbayón*, cuyas frases hacemos nuestras, deseando que las autoridades adopten oportunas medidas que contribuyan á impedir la repetición de tan lamentables desgracias,

Los premios de las carreras de caballos y velocípedos, verificadas en Gijón, han sido adjudicados á

* *

— 59 —

FEL. Bárbara, retírate por un momento.
 BAR. Por un momento nada más?
 PAB. A la señorita no debe replicársele.
 BAR. Es lo que á usted nada le importa.
 FEL. Bárbara sé un poco mas callada.
 PAB. Es una calamidad el tratar con domísticas.
 BAR. Querrá usted decir con danzantes.
 (Campanilla.)
 Señorita D. Andrés.
 FEL. Pablo haz el favor de introducirte en esa habitación.
 PAB. Tu maldito tío es una verdadera plaga.
 FEL. Todo se arreglará. Anda pronto. (Se introduce en la habitación de antes.)

ESCENA DESEPTIMA.

D. ANDRÉS, FELICIANA Y BARBARA.
 AND. ¡Albricias, albricias!!!
 FEL. Tío se ha vuelto usted loco?
 AND. De alegría.
 FEL. Qué sucede?
 AND. ¡Veinte mil duros! me han caído.
 BAR. Vaya una alegría. Perder tanto dinero.

nuesto amigo D. Luis Cienfuegos y Bernaldo de Quirós. Sea enhorabuena.

* *

Programa de las piezas, que la banda del Batallón Cazadores de la Habana, ha de ejecutar hoy de tarde en el Bombé.

- 1.º "Lagartijo".—Paso-doble.
- 2.º "Modista".—Polka.
- 3.º Sinfonía de la ópera "La Giralda."

— 58 —

BAR. (Que lógica la de mi señorita.)
 PAB. (Llorando.) Si yo tuviese la convicción de que jamás me olvidarias... que fortuna para mi. (Lo que es de esta vez te saco los cuarenta mil reales.)
 FEL. Acaso dudas de mi?
 BAR. (Mas carácter señorita. Lo va usted á echar á pique.)
 PAB. No es que dude, querida Feliciana.
 BAR. (Querida y todo; no hay tu tia ¡ah! maldito danzante!
 PAB. Pero se me ha metido entre ceja y ceja que tú jamás podrás ser mia.
 FEL. En qué te fundas?
 PAB. Te amo demasiado, y por eso.
 BAR. (Pos por eso: dijo la gallina al gallo.)
 (Cuando yo digo que este danzante no me dá buena espina.)
 FEL. No temas. Ya te he de dicho que mi amor solo á ti está consagrado.
 PAB. Gracias. Mil gracias. Gracias mil.
 BAR. (Eche usted. Dos mil gracias en un segundo, á ese paso la vida es un soplo.)
 PAB. (Yo quisiera hablar á solas contigo. Manda á Bárbara retirarse.)

- 4.º Batalla y dueto de tenor y bajo de la ópera "La fuerza del destino."
- 5.º "El anuncio de Carnaval".—Tanda de wals.
- 6.º "¡Adios, Cádiz!".—Paso-doble.

AMA DE CRIA.

De 22 años y con leche de dos meses, desea criar en Oviedo ó fuera.
 Informes—en la Pescadería—Cajón de Manolina la jabonera.

Imp. de Pardo, Gusano y C.ª

— 55 —

FEL. Comprendo que la cuestión es mas grave de lo que en un principio creí. Con que vamos á ver, que te parece que inventemos?
 BAR. Yo no sé.
 FEL. Pues es preciso saberlo.
 BAR. A no ser que usted quiera tirar á D. Pablo...
 FEL. Y que adelante yo con tirarle, exponerme á que me rompa la cabeza y luego se eche sobre mi y...
 BAR. Por Dios señorita. Yo no quiero decir que usted le tire á él ni él la tire á usted, yo queria significarle que no estaría mal que usted le tirase, pero una indirecta, dándole á comprender que estaba de mas en su casa.
 FEL. Eso varía.
 BAR. Pues dime como ha de ser esa indirecta.
 BAR. Es muy sencilla.
 Cuando llegue le participa usted que las cosas han tocado ya á su término y que es de rigurosa necesidad el que no vuelva á poner mas los pies en su casa.
 FEL. No está mal esa indirecta, pero no puede ser.
 BAR. Por qué?